

Lioba SIMON SCHUHMACHER reseña la edición bilingüe de Paula OLMOS del *Endimión*, de John KEATS, con notas mitológicas y geográficas de Jorge CANO CUENCA, Madrid, Editorial Cátedra, 2017, Colección Letras Universales, 432 páginas.

### **Otra -¿imprescindible?- versión bilingüe del *Endimión* (1818) de John Keats**

Una nueva versión española del romance *Endimión* (1818) de John Keats ha sido publicada en 2017, en versión bilingüe, gracias al tesón de Paula Olmos, con notas mitológicas y geográficas de Jorge Cano Cuenca. Digo “una nueva versión”, porque ya existen dos versiones completas – al menos una de ellas bilingüe (la de P.L. Ugalde Ramo, primero en Bosch, en 1977, y reeditada en la colección Visor de Poesía, en 2015), y aproximadamente una docena de ediciones parciales (incluida una catalana y otra gallega), más los fragmentos que circulan en antologías y en blogs diversos de poesía.

Cabe preguntarse, pues, por qué la renombrada editorial Cátedra apuesta por esta nueva versión de un poema que consta de más de cuatro mil versos. ¿Tanto interés lector (y comprador) hay por la poesía? ¿Tan superables son las versiones existentes? ¿Por qué una editorial que tradicionalmente ha contribuido significativamente a la difusión de autores clásicos universales más o menos célebres en versiones académicas, prioriza a un autor ya conocido, y no se aventura, por ejemplo, a publicar una traducción de una obra del barroco alemán en primicia, o de otros autores, clásicos o no, en idiomas menos accesibles? Máxime cuando para la editorial no entraña costes de traducción ni de derechos

de autor - pues en estos casos generalmente no se le paga al traductor, porque trabaja para 'adquirir méritos académicos' en su 'currículum', y al autor tampoco, al haber prescrito los derechos tras su muerte, acontecida hace más de setenta años. La respuesta parece obvia: estas últimas no prometen (tantas) ventas.

Sin duda, el afamado poeta romántico inglés John Keats (1795-1821) es un goloso reclamo. No solo por su obra, sino también por su breve y trágica vida. Sin apenas medios, sin éxito palpable aún (se le había recomendado que se dedicara a sus potingues cuando presentó sus primeros versos después de dejar su puesto de aprendiz de farmacéutico), a los veinticinco años Keats sucumbió a la tuberculosis (dolencia romántica por excelencia), en Roma (urbe de atracción universal, y especialmente para los románticos del norte de Europa), a donde se había mudado en busca de solaz y salud. En su tumba se pueden apreciar las palabras: "Here lies One whose Name was writ in Water." ("Aquí yace alguien, cuyo nombre fue trazado en agua"). La fama de Keats sería póstuma.

Pero esta reseña trata de la presente y nueva versión española de su *Endimión*. La editora-traductora, Paula Olmos también se conforma con glosar su vida y obra con unas pinceladas, pues "ahora ya no se trata de dar a conocer al poeta y su obra, sino de ofrecer un trabajo poético autónomo y personal en el que rivalizan diversos traductores de nuestro entorno lingüístico" (p. 76).

El argumento principal del poema (el original consta de cuatro libros) de Keats consiste en una variante personal de la leyenda de la diosa Cintia (o Diana, la cazadora, hermana de Apolo; o Selene, la Luna) que se enamora del bello pastor Endimión (mito bucólico por excelencia), que queda sumido en un permanente sueño, o un estado de duermevela.

La voluminosa edición bilingüe en un solo tomo de esta obra va precedida de un "Prólogo apologético", y de una muy trabajada y pertinente introducción que consta de los siguientes apartados: "Vida y obra del poeta (1795-1821)", "Tema y argumento",

“Valoraciones e interpretaciones”, “Fuentes temáticas y poéticas” y una “Nota bibliográfica: Keats en España”.

Se echa en falta una (aunque fuera brevísima) nota bio-bibliográfica de la editora-traductora Paula Olmos y del encargado de las aclaradoras notas mitológicas y geográficas a pie del poema, Jorge Cano Cuenca. Nos ayudaría a valorar en sus justos términos su empresa, pues son especialistas en campos distintos de la filología inglesa.

Las 82 páginas preliminares de esta edición de 432 páginas apenas ocupan el 20%, o el 47% si dividimos entre dos el corpus del texto en sí de 350 páginas, por tratarse de una edición bilingüe. Pese a su carácter teórico y rigor académico, la introducción resulta sumamente instructiva y de ágil lectura (la editorial Cátedra es conocida por los a veces excesivamente largos estudios previos, en más de una ocasión también: plúmbeos). Por ejemplo, la historia de la recepción de Keats en España (y en Latinoamérica, pues un principal valedor suyo fue Julio Cortázar) a lo largo de doscientos años es referida de manera sucinta y amena. La investigadora rinde merecido tributo a sus precursores en la tarea de abordar la figura del poeta y la traducción de su obra. Por otra parte, es muy notable su propio bagaje filosófico y cultural.

En su “Prólogo apologético” (sic), que precede a la introducción, la traductora se cura en salud. De entrada, resulta llamativo que anteponga esta cita del humanista y traductor grecolatino del siglo XVI, Pedro Simón Abril: “(...) yo también quise divulgar mi traducción, graznando, como dicen, como ganso entre los cisnes” (p. 7). Reviste tintes de una ‘excusatio non petita...’. Paula Olmos continúa con la clásica modestia del autor, solicitando “la benevolencia del lector”, habla del “cierto atrevimiento” que supone “acometer la traducción al castellano del más largo de los poemas de John Keats” (p.7), y da, como señalado arriba, crédito a sus antecesores con frases como: “la empresa de traducir al castellano los 4.050 versos de *Endimión* ha sido emprendida por...”

(sic, p.8). Justifica su propia versión, que “no pretende ser sino una más”, porque una de las traducciones ya existentes “contiene algún pasaje algo equívoco” (sic, p. 9), pero sobre todo porque “han pasado ya unos cuarenta años desde la publicación de las dos” (p.9). Sería interesante un debate acerca de la necesidad de realizar periódicamente nuevas traducciones de clásicos, cuáles y cada cuánto (¿cada 20, 40, 50 años?).

Por su parte, promete un nuevo enfoque formal al traducir el esforzado pentámetro yámbico de Keats, intentando “ofrecer una versión rítmica y no rimada del poema, de un ritmo variado y libre, en todo caso, por la fidelidad debida al contenido semántico del original, que se pretende guía primordial de la propuesta, pero atento a la cadencia natural y a la tradición poética del idioma de llegada” (p.9).

Sus criterios, su elección formal y su acercamiento al texto son loables y muy respetables. Pues toda traducción es necesariamente un re-creación, y cabe gran libertad a la hora de emprenderla. El resultado de su esmerado trabajo es, a grandes rasgos, válido, en muchas ocasiones excelente. Con todo, el hecho de ofrecer el texto original en la página opuesta, máxime tratándose del idioma inglés, por lo común que es, entraña sus riesgos. Más si nos dirigimos a un público con cierto nivel cultural y conocimientos de la lengua.

Procedamos a examinar unos ejemplos, empezando por el “celebérrimo primer verso del poema” (según la propia traductora, p.13), la magnífica afirmación con la que abre la obra: “A thing of beauty is a joy forever”. Después de muchas elucubraciones y comparaciones con nada menos que otras diez otras versiones (ps.13-14), el resultado al que llega Paula Olmos es: “Siempre hallaremos dicha en algo bello” (p. 91). Nos guste más o menos, sin duda aquí podemos conceder la licencia poética a la traductora, máxime al proponerse romper con los esquemas. Como anticipaba en el prólogo: “a quienes no consideren acertada mi opción, solo les pido que no se queden ahí y sigan leyendo” (p.15).

Sigamos leyendo, pues. Entre grandes aciertos surgen, sin embargo, otros pasajes donde se altera la correcta recepción del enunciado de Keats y hasta se presentan equívocos. Así en los siguientes ejemplos (nada aislados, por otra parte):

En el libro III, verso 104 (ps. 270-271), "lily shells" se convierte en "conchas color lila", cuando sabemos que "lily" es el lirio, por antonomasia blanco, el color que representa la pureza. "Lily", aunque sea sustantivo, aquí tiene función de adjetivo, y por tanto, habría que decir: "blancas conchas", o, quizás más poéticamente: "conchas blancas como lirios".

En el libro III, versos 615-616 (ps. 310-311) "Young lover, I must weep – such hellish spite / With dry cheek who can tell?" La traducción ofrecida es: "Joven amante, no hay sino llorar – pues una tal maldad / Quién narraría con las mejillas secas?". Si bien la Paula Olmos se había propuesto "traducir siempre verso por verso, respetando el número y el orden semántico del original y sus propios encabalgamientos", aquí el resultado es un parón sintáctico. Falta la persona, falta el pronombre, además 'spite', más que maldad, significa ante todo 'despecho'. Una propuesta alternativa sería (rompiendo casi por necesidad la unidad semántica del verso y ofreciendo un encabalgamiento): "Joven amante, no puedo más que llorar - pues ¿quién puede relatar / Tan infernal despecho sin empapar las mejillas?"

En el libro III, verso 971 (ps. 336-337) nos encontramos con "an April rain", que es traducido como "un abril lluvioso", cuando se refiere no al mes entero, sino a un breve momento en abril (de nuevo aquí un sustantivo, 'abril', tiene función adjetiva. Por ello procedería decir "una lluvia de abril", o acaso más libremente: "un chubasco primaveral").

Valgan estos ejemplos como muestra. Además, como en casi toda publicación, nos topamos con algún gazapo, más o menos perdonable, sin embargo evitable (por ejemplo, en la Introducción: "by a swam" (p. 27), en vez de: "by a swan"; "Edinburgh Review" (ps. 28, 32, 41) en vez de: "Edinburgh Review"; "nos

los relata" (p.38) en vez de: "nos lo relata"; "sería el tipo crítica" (p.70), en vez de: "sería el tipo de crítica"; "manciona" (p. 74), en vez de: "menciona".

Como docente e investigadora agradezco a la editorial Cátedra la cortesía de un ejemplar de esta obra. Si ha sido con vistas a que la recomiende a mis estudiantes, lamento decepcionarles. No por alguna de mis observaciones anteriores, sino porque con los nuevos planes de estudios queda escaso margen para los clásicos. Por ejemplo, en el Grado de Estudios Ingleses de la Universidad de Oviedo, de la obra de Keats solo se salva la breve "Oda a la Urna Griega" ("Ode on a Grecian Urn"), y, precisamente, los cuatro o cinco primeros versos de su *Endymion*. Y como compradores, los alumnos fallarían estrepitosamente, porque rápidamente circularía una versión 'pirateada'.

De todos modos, recomendaría a mis estudiantes -y a cualquiera- acudir al original. Debido a (en muchos casos más bien: a pesar de) la enseñanza de inglés recibida a lo largo de doce años de escolarización, los jóvenes, si es que se interesaran por Keats, deberían de disponer del nivel suficiente como para poder leerlo en el original. Aunque fuera con la ayuda ocasional de un diccionario. Pues ¿quién no será capaz de entender (y apreciar el poder de), por ejemplo, ese primer verso?: "A thing of beauty is a joy forever."

Por todo lo referido, concluiría con la afirmación de que se trata de una empresa valiente y muy meritoria (reitero mis felicitaciones a la editora-traductora y a su ayudante con las notas); los estudiosos y lectores dirán si imprescindible.

LIOBA SIMON SCHUHMACHER  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO  
lioba@uniovi.es